



Dios se ha hecho hombre, para que tú te hagas dios

Este domingo es un domingo volandero y de vuelo alto. Volandero, porque hay años en que no existe este domingo entre el 2 y 5 de enero. Y cuando existe, vuela muy alto, como el Águila, símbolo del evangelio de san Juan. Hoy se lee el mismo texto evangélico de la tercera Misa de Navidad, que hace referencia al nacimiento cósmico o universal. De este nacimiento a la humanidad trata el prólogo del evangelio de san Juan, el evangelista más teológico de los cuatro: En el principio existía el Verbo y el Verbo era Dios

El orden de la liturgia de la Iglesia vuelve a ofrecernos hoy en la celebración dominical la oportunidad de profundizar en el misterio del nacimiento del Hijo único del Padre, para contemplar su propia gloria antes de celebrar su Epifanía, antes de concluir las fiestas con la adoración de los tres reyes. Se trata del misterio de la revelación, de la manifestación de Dios, de la introducción de su Palabra en el mundo. Dios se ha hecho uno de nosotros.

El misterio de la Navidad nos sitúa en una humanidad que se ha visto agraciada por el Padre al asumir nuestra propia naturaleza en su hijo encarnado y nacido de María, nos sitúa en un mundo que ha sido dignificado ya no sólo en su creación sino también, ahora, al convertirse en escenario de la manifestación de Dios en el Hijo; un mundo en el que urge definirse ante esta presencia y en el que pueden darse las dos posturas: rechazarle o recibirle. Esta manifestación de Dios en su Hijo es fruto sólo de una cosa, del amor que Dios nos tiene. Sólo el amor de Dios hacia nosotros le hace capaz de confiarse en nuestras manos, solo su amor puede ser capaz de tomar esta iniciativa unilateralmente, ya que lo hace porque quiere, sólo su amor por la humanidad ha podido llevarle a compartir con nosotros el mismo barro de nuestra tierra, nuestro mismo dolor, nuestras mismas cosas. El misterio de la Navidad ha llamado de nuevo a nuestro corazón para aceptar al que viene a traernos el mensaje de amor de parte del Padre. Y esta decisión nos sigue exigiendo a nosotros el que nos decidamos a seguir su ejemplo de una vez por todas, nos exige que al reconocer este acto amoroso por parte de Dios, nosotros seamos capaces de tener amor a todos como signo distintivo de nuestra fe.

La Palabra es de una importancia capital en las Sagradas Escrituras. La palabra es el medio privilegiado por el que Dios se comunica con su pueblo. Aparece ya en la creación, sigue en los diálogos de Dios con Noé, Abraham, Moisés. Luego los profetas recibían y transmitían la voz de Dios al pueblo. Esa palabra hablada se convierte después en escrita, contenida en los libros sagrados. Ahora esa palabra va a dejar de ser algo excepcional, para convertirse en algo cotidiano, la palabra viene y acampa entre nosotros, se queda con nosotros, está a nuestro lado. La palabra que antes era escuchada y luego leída, debe ahora ser acogida y recibida. Esta palabra debe ser ahora asumida por nosotros de tal manera que marque el ritmo de lo que hacemos, de lo que creemos y de lo que somos. Este prólogo del cuarto evangelio que leímos también el día de Navidad es un himno a Cristo que recitaba la comunidad de los discípulos de Juan a modo de villancico para manifestar la presencia de la Palabra entre nosotros.

El hecho de acoger esa nueva presencia de la palabra, de Jesús, el hecho de creer en Él, en su nombre, de reconocer su origen e identidad, de definirnos positivamente ante su presencia, nos convierte en Hijos de Dios, ese es el poder que el Padre ha concedido a nuestra decisión de creer en su nombre. Pero esa decisión no la tomamos por nuestras solas fuerzas, es el Señor quien nos empuja, por eso en este día le pedimos que nos de fuerza, para saber reconocerle, que vencamos nuestros miedos y nuestros temores, y demos los pasos necesarios para decidirnos por Él.

Con dos mil años de celebración cristiana, en este mundo secularizado aún se puede decir que no hay sitio en la posada para él en su propia Tierra, que Cristo vino a su casa y los suyos no lo recibieron. Recordando a San Agustín, comparto esta frase suya: "Despierta, oh hombre, pues por ti Dios se ha hecho hombre, para que tú te hagas dios". Seamos consecuentes, que nuestro testimonio personal sea positivo, fraterno y solidario sembrando luz y estrellas en las almas apagadas. Que nuestra alegría navideña no sea superficial de solo felicitaciones, iluminaciones, visitas, vacaciones y regalos, sino de vivencia profunda de la nativida del Verbo o Hijo de Dios, que nos lleve a encarnar en nuestra vida personal y familiar y social el nuevo Año de gracia, de misericordia y de salvación: Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

LECTURA DEL LIBRO DEL ECLESIASTICO 24, 1-4.12-16.

La sabiduría hace su propio elogio, se gloria en medio de su pueblo. Abre la boca en la asamblea del Altísimo y se gloria delante de sus Potestades. En medio de su pueblo será ensalzada y admirada en la congregación plena de los santos; recibirá alabanzas de la muchedumbre de los escogidos y será bendita entre los benditos. Entonces el Creador del Universo me ordenó, el Creador estableció mi morada: habita en Jacob, sea Israel tu heredad. Desde el principio, antes de los siglos, me creó, y no cesaré jamás. En la santa morada, en su presencia ofrecí culto y en Sión me estableció; en la ciudad escogida me hizo descansar, en Jerusalén reside mi poder. Eché raíces en un pueblo glorioso, en la porción del Señor, en su heredad.

Palabra de Dios

Sal 147.

R. LA PALABRA SE HIZO CARNE Y ACAMPÓ ENTRE NOSOTROS.

Glorifica al Señor, Jerusalén, alaba a tu Dios, Sión: que ha reforzado los cerrojos de tus puertas, y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. R.-

Ha puesto paz en tus fronteras, te sacia con flor de harina; él envía su mensaje a la tierra, y su palabra corre veloz. R.-

Anuncia su palabra a Jacob, sus decretos y mandatos a Israel; con ninguna nación obró así ni les dio a conocer sus mandatos. R.-

LECTURA DE LA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS EFESIOS 1, 3-6.15-18.

Bendito sea Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales. Él nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor. Él nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos, para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, redunde en alabanza suya.

Por eso yo, que he oído hablar de vuestra fe en el Señor Jesús y de vuestro amor a todos los santos, no cese de dar gracias por vosotros, recordándoos en mi oración, a fin de que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo. Ilumine los ojos de vuestro corazón, para que comprendáis cual es la esperanza a la que os llama, cual la riqueza de gloria que da en herencia a los santos.

Palabra de Dios

Aleluya 1 Tim 3, 16

Gloria a ti, Cristo, proclamado a los paganos,
Gloria a ti, Cristo, creído en el mundo.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 1, 1- 18

En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios.

La Palabra en el principio estaba junto a Dios. Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho.

En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió.

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz.

La Palabra era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre. Al mundo vino y en el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron.

Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios.

Y la Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de Él y grita diciendo: "Este es de quien dije: el que viene detrás de mí pasa delante de mí, porque existía antes que yo"

Pues de su plenitud todos hemos recibido gracia tras gracia: porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: El Hijo único, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

Palabra del Señor

Agenda Parroquial

La bolsa de caridad de la Parroquia necesita los siguientes productos: Leche, Atun, Cafe, Detergente, Mistol, Mantequilla, Salchichas, Queso en lonchas, Espaguetis.

Liturgia de la Semana

II Semana del Salterio. Vol. I Liturgia de las Horas
II Semana de Navidad

Lunes 4 -1 Jn 3, 7-10. - Sal 97. - Jn 1, 35-42.

Martes 5 -1 Jn 3, 11-21. - Sal 99. - Jn 1, 43-51.

Miércoles 6 -LA EPIFANÍA DEL SEÑOR - Is 60, 1-6. - Sal 71. - Ef 3, 2-3a. 5-6. - Mt 2, 1-12.

Jueves 7 -1 Jn 3, 22-4, 6. - Sal 2. - Mt 4, 12-17. 23-25.

Viernes 8 1 Jn 4, 7-10. - Sal 71.- Mc 6, 34-44.

Sábado 9- 1 Jn 4, 11-18. - Sal 71. - Mc 6, 45-52.

Domingo 10 -EL BAUTISMO DEL SEÑOR - Is 42, 1-4. 6-7. - Sal 28. - Hch 10, 34-38. - Lc 3, 15-16. 21-22.